

Capítulo 545 Reinado Libre

No hace ni veinticuatro horas que la diosa Sif atravesaba otro día aburrido.

Su marido estaba ocupado en algún lugar, quejándose de la resurrección temprana de Odín y del robo de todo el cielo bíblico, y de la casi muerte de su hija a manos de un Nidhogg recién evolucionado.

Abaddon y sus fuerzas parecían volverse cada día más poderosas, mientras los dioses aún confiaban en la reforma de la primera espada para salvarlos.

Sin embargo, Sif tenía sus propios pensamientos personales sobre el asunto, aunque nunca se molestó en expresarlos.

Después de todo, ella no creía que alguien estuviera interesado en escucharla hablar, así que decidió no decir nada en absoluto.

Los panteones divinos estaban llenos de hombres que preferían que las mujeres fueran vistas, utilizadas y no escuchadas.

A menos que una fuera primordial o hija directa de uno, sus palabras no tenían prácticamente ningún peso.

E incluso entonces, hubo algunos casos en los que a un dios particularmente influyente no le importó del todo.

Como el caso de Zeus y Némesis por ejemplo...

No, Sif estaba mucho más contenta de sentarse en silencio y dejar que los hombres pensaran con sus mentes inferiores y se volvieran ciegos a los delirios de grandeza.

Pero había algo de lo que ella era dolorosamente consciente.

¿Quién podía asegurar que el enemigo no tenía en su poder los tres fragmentos a su alcance?

Las armas supuestamente eran indestructibles, pero ¿qué pasaría si el dragón encontrara la manera de acabar con una de ellas, o incluso la escondiera en un lugar que nunca pudieran encontrar?

E incluso si logran rehacer la espada, no estaba segura de si algo así podría ser manejado por cualquier dios común.

Intentar hacerlo podría matarlos, o podría hacer algo aún peor, por imposible que pareciera.





"¿Por qué estoy pensando en esto? Ya no me interesan los juegos a los que juegan estas otras deidades".

Sif se levantó de la mesa de madera de su casa y caminó hacia la chimenea que crepitaba a unos metros de distancia.

Hizo un gesto con la mano para colocar otro leño en el fuego, cuando de repente empezó a marearse y su visión se oscureció.

Un tiempo desconocido después, se despertó en un suelo frío, con un pie femenino en la cara.

Tenía una mordaza en la boca y los brazos atados a la espalda, dejándola en una posición bastante vulnerable.

Al mirar hacia arriba con el rabillo del ojo, vio varias mujeres muy altas paradas encima de ella.

Cada una tenía la piel de colores brillantes, de diferentes tonos, y sus pupilas estaban rodeadas por una siniestra esclerótica negra.

Todas eran criaturas amenazantes, pero la que estaba sobre ella era la peor de las peores.

Tenía un aura y una presencia dominantes naturales, que hacían que Sif quisiera acurrucarse en una bola y llorar por una dulce misericordia, que probablemente nunca llegaría.

Una vez que vio que Sif estaba despierta y consciente, la mujer de piel bronceada, con el pie su la cara, sonrió cruelmente y reveló los colmillos puntiagudos de una serpiente.

"Ay, ¿ya estás temblando? El miedo se ha instalado en tus huesos y ni siquiera te hemos hecho nada, ¿verdad?"

¡Bang!

"¡Ay! ¿Por qué?"

Eris rápidamente golpeó a Lailah en la cabeza y la hizo doblarse mientras se agarraba la sien.

"No seas mala con ella, Lailah. No es de buena educación".

—¡¿Q-Qué?! ¡Ella no es nuestra amiga, hermana!

"En realidad no lo es, pero al menos por ahora tampoco es nuestra enemiga. Recuerda por qué la trajimos aquí.



Debemos tratarla con hospitalidad para asegurarnos de haber allanado el camino para el mejor encuentro posible".

"...Pero ella no me gusta."

Eris sonrió suavemente, mientras acariciaba la cabeza de Lailah y le pasaba los dedos por el pelo. "Sé que no, pero ¿acaso nuestros sentimientos personales son más importantes que los de nuestra hija?"

Sif no tenía ni la menor idea de qué diablos estaba pasando.

Pero finalmente Lailah cedió y fue a subirse a la espalda de Camazotz para poder acostarse boca abajo sobre su pelaje.

"¿E-está bien la señora?"

En realidad no, Cama. La naturaleza moralmente correcta de Eris solo es atractiva cuando no la usa en mi contra".

Camazotz no tenía idea de qué debía decir ante eso, por lo que simplemente volvió a beber, mientras Lailah inhalaba el aroma de su pelaje para mantenerse tranquila.

Desde que se convirtió en la mascota de Mira, el dios murciélago ya no olía a muerte y a mierda, sino a una mezcla de menta y hojas de té.

Al principio fingió odiar la hora del baño, pero tuvo que admitir que esperaba con ansias el siguiente.

"¡Está bien! Intentémoslo de nuevo, ¿de acuerdo?"

Eris se puso en cuclillas para poder estar a una mejor altura visual con su invitada reticente.

-¡Hola Sif! ¡Somos tus secuestradoras!

Sólo Eris podía decir algo tan absurdo con una linda sonrisa en su rostro y sin que resultara completamente aterrador.

Ella se agachó, aflojó la mordaza que impedía a Sif hablar y le desató los brazos.

"Ahora deberías estar mucho más cómoda. ¿No estas mejor?"

Sif se sentó con cautela sobre sus rodillas, mientras intentaba tener una mejor visión de la habitación.

Cuando vio a Nyx apoyada contra la pared, mirando una especie de fotos en su teléfono, sintió que su cabeza iba a explotar por la revelación.

"¿Esa es... Nyx..?"





Cualquiera que fuera lo que la diosa primordial estaba mirando en su dispositivo, debía haber captado toda su atención, porque solo movió la mano para reconocer a Sif sin levantar la vista.

"¿Q-Qué es esto...? ¿Quiénes son ustedes, criaturas, y por qué me han raptado?"

"Oh, bueno, yo soy Eris, la mala que te puso el pie encima se llama Lailah, la que tiene el trasero grande es Valerie, parada junto a ella está Lisa, y luego está nuestra más joven, Tati-"

—Ustedes... ustedes son las novias del Dragón Negro —se dio cuenta Sif con horror.

—¡Sí, sí! —Eris asintió con alegría y orgullo a partes iguales.

La diosa de cabello dorado sintió que iba a vomitar.

Pero las mujeres nórdicas son famosas por ser huesos duros de roer, por lo que no permitió que su miedo se reflejara en su rostro.

Aunque estaba casi segura de que podían olerlo...

"Si esperas ganar algo tomándome como rehén de esta manera, me complacerá mucho informarte que tus esfuerzos son todos vanos e inútiles... Los dioses no cambiarán mi vida por una de las espadas, así que puedes..."

"¿Hm? No nos importa eso, si somos honestas..."

"Yo... ¿tú no?"

"No precisamente."

"E-Entonces... ¿es esto una represalia por el secuestro de la familia de tu marido...? Estoy segura de que ya sabes que Zeus los tiene..."

—Lo sabemos, y aunque no estamos nada contentos con ello, tampoco es por eso que te secuestramos —dijo Eris con sinceridad.

Sif se quedó completamente sin palabras.

¿Por qué si no, por qué la querrían estas personas?

Ella era simplemente una diosa del grano y la fertilidad, sin ningún tipo de importancia real, o influencia, que pudiera ser utilizada contra los otros dioses.

Su cerebro comenzaba a dolerle tratando de entenderlo.

—Entonces... ¿Por qué me raptastéis?

Eris le sonrió traviesamente mientras ella negaba con la cabeza.



"Lo siento, pero tendrás que esperar un poco antes de que podamos decírtelo.

Después de todo, todavía necesitamos que se cumplan ciertas condiciones.
Esperamos que lo entiendas".

"¿Q-qué..?"

Eris miró por encima del hombro. "Oye, Zheng?"

—¿Sí, Emperatriz?

"¿Podrías hacernos un favor y conseguirle a nuestra amiga rubia algún alojamiento para los próximos siete días aproximadamente?"

"Por supuesto, señora. ¿En qué nivel de la prisión estará ella..."

—¡N-No, no, no! No es una prisionera, así que déjenla en un lugar cómodo.
Llévenla al templo griego y pídanle a Deméter que la vigile.

"...Como digas, Emperatriz."

Sif tenía problemas con varios aspectos de lo que acababa de escuchar.

"¡D-Disculpe! Primero me secuestraron de mi casa, luego me liberaron y ahora me dicen que espere respuestas, mientras me ponen al cuidado de una Deméter traidora.

"Si te hace sentir mejor, decir que estarás bajo su cuidado es en realidad sólo una formalidad. Su única tarea será asegurarse de que no te haga daño".

Sif sintió que todo su rostro se ponía rojo.

"¿Soy realmente tan débil ante tus ojos? ¡Esta burla nunca parece terminar...!"

Eris suspiró mientras se frotaba las sienes.

Esta pequeña reunión empezaba a resultar agotadora.

Antes de que pudiera decir algo más, se escuchó un ruido sordo y Eris finalmente levantó la mirada.

En algún momento, Zheng noqueó a Sif con facilidad y la cargó sobre su hombro como si fuera una bolsa de basura.

"La Emperatriz parecía estar pasando por un momento difícil, así que pensé en ahorrarle algunos problemas".

Eris suspiró aliviada y sonrió agradecida.



"Gracias, Zheng. Por favor, informe a toda su unidad que le enviamos nuestro agradecimiento y que pondremos una mención especial en cada uno de sus registros".

Debajo de su máscara, Zheng sonreía con el mayor orgullo y se inclinó tan profundamente como pudo, con Sif todavía sobre su hombro.

Cuando él se fue, hundiéndose en el suelo, Nyx finalmente guardó su teléfono y se cruzó de brazos.

—¿Fue prudente, amigas? ¿Dejarla andar por vuestra tierra natal con tan pocas restricciones?

—Lo hemos discutido de antemano y no vemos ningún daño en ello —Seras se encogió de hombros.

"Ella no puede hacer ningún daño real aquí, ya que no puede matar a nadie y no tiene forma de comunicarse con otras deidades", continuó Valerie.

"Además, mantenerla encerrada y restringida solo generará resentimiento y hará que Thea pierda la oportunidad de tener un primer encuentro en buenos términos", finalizó Valerica.

Nyx asintió pensativamente, al darse cuenta de que su plan tenía algo de sentido.

Pero había algo que le causaba curiosidad.

"Hablando de tu hija... ¿cuándo exactamente le vas a decir que su madre biológica está aquí?"

Bekka bajó las orejas de forma imperceptible. "Cuando su padre vuelva a la normalidad... puede que sea un poco egoísta, pero Abaddon querría estar allí para algo tan importante".

"Ya veo... debe haber sido bastante difícil para ti tomar esta decisión".

De repente, las puertas de la habitación se abrieron y la pequeña Nubia entró corriendo con una mirada estresada en su rostro.

"¡Madres, tenéis que ayudar al hermano Straga! ¡Algo anda mal!"

